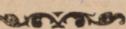


# BOLETIN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberto Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica.-- Toda la correspondencia al Director

## Predicar en desierto, sermón perdido



Somos muchos los médicos que sentimos honradamente la desunión de las clases sanitarias; y digo honradamente por que sé que hay otro crecidísimo número que sienten la desunión porque creen que la unión íntima de cuantos ejercemos la medicina habría de aprovecharse, única y exclusivamente en el bien particularísimo e individualísimo de cada hijo de vecino. Y no es eso.

La unión de la clase, claro es que traería consigo el mejoramiento de la vida profesional y económica de todos y de cada uno de los que ejercemos el sacerdocio (¡¡já, já!!) de la medicina; pero la traería como consecuencia del mejoramiento general.

Cuando asisto a alguna de las reuniones o Juntas generales que celebran las Clases Sanitarias y veo salir a la palestra un par de señores para decir que si el uno le ha hecho, o le ha querido hacer al otro tal o cual agravio, prescindiendo de lo que, el pretendido, o real agravio, supone para la colectividad, siento en mi alma una desilusión tan triste, tan agobiante, que me da intención de alejarme de todo lo que suponga íntima relación entre compañeros. ¡Si fuera todo el mundo a decir los agravios recibidos, los ultrajes sufridos, los atropellos pasados en silencio!

Desde luego que, todo eso, no puede dejarse a la buena de Dios. ¡Día llegará en que se puedan poner las cartas boca arriba y sacar documentos, cartas, pruebas en fin, que demuestren la perfidia y la maldad de algunos que tienen el título de licenciado en medicina como pudieran tener el de licenciado de presidio: pero mientras tanto dejémosle a solas con su conciencia y veamos el modo de sacrificar los propios intereses en beneficio de la totalidad, que, al fin y al cabo, en ellos van los individuales!

Es necesario, es preciso, es de todo punto indispensable, que comprendamos que, mientras no estemos unidos todos, o por lo menos la mayoría nada conseguiremos que pueda beneficiarnos. Y para esto es preciso, es necesario, es de todo punto indispensable también, que se formen Juntas directoras enérgicas que apoyadas por el numeroso núcleo de hombres de buena fé y buena voluntad, metan en cintura, o, más vulgarmente dicho, *aticen estopa* a todos aquellos que se encuentran muy *a gusto en el machito*, sin detenerse a pensar que ese machito, sobre el que van montados tan a gusto, se lo robaron a otros. poniendo en práctica el asqueroso procedimiento de *«quitate tú, para ponerme yo.»*

A primera vista podrá parecer el asunto un poco difícil pero según el modo de pensar de muchos, y yo entre ellos, no es tanto como parece. Todo estriba en tener las Federaciones un *Reglamento sin vaselina*, una Junta directiva *enérgica* que obligue a cumplir lo escrito en los Reglamentos y un buen número de hombres honrados dispuestos a ayudar a esas Directivas en su difícil misión. Y cuando todos, o casi todos, estemos unidos, entonces llegará el momento de las acusaciones personales y de las sanciones correspondientes. En la Federación de Getafe creo pronto llegará el momento y así se lo he hecho comprender a algunos compañeros que, o muy dolidos por las injurias recibidas o muy impacientes por ver el castigo de aquellos que les perjudicaron, querían *ver ipso-facto* el castigo de los culpables.

Con la unión vendrá también el mejoramiento de las clases, en general, y conseguiremos lo que ya consiguieron otras colectividades. Una de las cosas que primero desaparecerá será, sin duda alguna, esa tranquila, ese estribillo tan divinamente aprendido por los clientes (los principales enemigos del médico) de que *la medicina es un sa-*

*cerdocio*. Lo altamente ridículo de tal muletilla es lo que antes me hizo prorrumpir en un ¡já, já! que merece ser sostenido hasta un nuevo infinito de ¡jas.!

La gente, en general, cree que los médicos no tenemos las mismas necesidades que cualquier prójimo y bueno será hacer comprender a las gentes que, no solo tenemos las mismas obligaciones sino que, tenemos otras necesidades que *ELLAS* nos exigen. El médico *necesita* (es decir, no lo necesita él, sino el cliente) tener las mejores habitaciones de su domicilio para recibir a sus enfermos, durante las horas de consulta, aunque luego coma en la cocina y duerma en la despensa. El médico *necesita* invertir una *fuerte* suma en libros, revistas y periódicos profesionales que le tengan al corriente de los últimos adelantos de la ciencia; ¡y desgraciado médico el que al presentarse en el domicilio de sus clientes, no vaya correctamente vestido y acicalado, por que se juzgará de su ciencia por su indumentaria! Se pensará y se dirá «este médico viste mal por que gana poco; y gana poco porque tiene poca visita; y tiene poca visita porque su ciencia es escasa. Pero nadie pensará que ese médico tiene, por el contrario, un trabajo excesivo, pero mal remunerado por Sociedades y por clientes desaprensivos, que gastan tranquilamente las pesetas que deben a quien les dió la salud o la vida, en cosas que para nada necesitan (en cintajos y perifollos para la señora o las niñas.)

Todos unidos, se acabarán esos clientes. El que no tiene, es lógico que no pague; pero el que tiene debe pagar antes que a nadie, al médico ¡y pagará! ¡ya lo creo que pagará! ¡porque tendrá la seguridad de que no volverá a recibir asistencia de ningún médico mientras figure en la lista de tramposos!

No pensar todo esto, es totalmente suicida y resulta vergonzoso que otros núcleos, que otras colectividades, infinitamente inferiores en todos conceptos a las Clases Sanitarias nos den ejemplo